

Las Señales de los Tiempos

Charles H. Welch

THE BEREAN PUBLISHING TRUST

Las Señales de los Tiempos

Un examen de las profecías de 1ª Timoteo 4, y 2ª Timoteo 3, concerniente a los postreros días de la dispensación del Misterio

Por

Charles H. Welch

First Published in the Berean Expositor 1949-51

Published as a booklet 1956

Reset and Reprinted 1991

Ó THE BEREAN PUBLISHING TRUST

52A Wilson Street, LONDON EC2A 2ER

ISBN 0 85156 147 0

CONTENIDOS

No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones (estaciones) (Hechos 1:7)	página 4
El Valle de los Huesos Secos (Ezeq.37)	7
El Espíritu habla claramente (1ª Tim.4:1)	12
Tiempos y Estaciones	15
La Apostasía (1ª Tim.4:1.)	18
El Pseudos y sus defensores	21
El ataque sobre el “Único Mediador”	24
No tienen valor contra los apetitos de la carne	28
El carácter de los “postreros días”	31

Las Señales de los Tiempos

Charles H. Welch

Traducción: Juan Luis Molina

Un examen de las profecías de 1ª Timoteo 4, y 2ª Timoteo 3, concernientes a los últimos días de la dispensación del Misterio.

1

No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones (Hechos 1:7)

La cierta y segura palabra de profecía es para el creyente algo tan vitalmente asociado con la verdad de la Escritura, y la fidelidad, soberanía y omnisciencia del Todopoderoso, que no puede ser puesta de parte, o mal aplicada, o manipulada para acoplarse a las interpretaciones privadas, sino que debe ser siempre el sujeto de reverente indagación y maravillosa esperanza. El profeta Isaías, citando tan solo a uno de los escritores del Antiguo Testamento, utiliza este hecho de la profética previsión como un antídoto para la trampa de la idolatría en la cual se hallaba Israel a punto de caer, y además también la emplea como una positiva exhortación para la fe.

Alegad por vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob. Traigan, anúnciennos lo que ha de venir, dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir (Isaías 41:21-23; vea también 43:9; 44:7, 25, 26; 46:10; 48:5).

Aquellos que han aprendido a discernir entre el cumplimiento profético y la presente o actual parentética interposición de la dispensación del Misterio, no miran o fijan sus ojos en la cabalgata de *guerras y rumores de guerras*, o en la recurrencia de *hambres, pestilencias y terremotos* como si fuesen estas el *cumplimiento* de la profecía, pues ellos saben perfectamente que mientras Israel esté siendo *Lo-ammi* “no es Mi pueblo” (Oseas 28:28), el reloj profético se encuentra parado (Hechos 28:28), y no volverá a ponerse en marcha hasta que la presente parentética dispensación se complete. Esta es una actitud, una actitud de mente y corazón, que honra tanto a la Sabiduría de Dios dando a conocer el secreto propósito de Su voluntad como resultado y en consecuencia del fracaso de Israel, como al literal y cierto cumplimiento de la Palabra de Profecía cuando llegue el tiempo del avivamiento, conversión, restauración y bendición de Israel.

Hablando de manera general con respecto a la interpretación profética, tanto si tiene que ver con Israel o con las proféticas declaraciones de 1ª Timoteo 4 o de 2ª Timoteo 3 y 4 (que comprenden prácticamente todo lo profético en las epístolas en prisión), hay dos principios fundamentales que tenemos que recordar:

1 *El tiempo, la estación, el día y la hora en que el cumplimiento profético se halla oculto.*

“...No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones “estaciones”, que el Padre puso en Su sola potestad” (Hechos 1:7).

“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo Mi Padre” (Mateo 24:36).

“Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir” (Mateo 25:13).

2. *Aunque el día y la hora se desconozca, existen “señales” que el creyente debe saber “discernir”.*

“Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque tiene el cielo arreboles nublado...sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis! (Mateo 16:2, 3).

“De la higuera aprended la parábola. Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca: a las puertas” (Mateos 24:32, 33).

Intentemos ahora, en este artículo introductorio, adquirir un mayor entendimiento con estos dos complementarios principio.

“Que el Padre puso en Su sola potestad”

Este pasaje se traduce así en la R.V.: “Que el Padre ha puesto bajo Su sola autoridad”, y al margen añade “o designado para” en vez de la palabra “puesto”. Algunos interpretan este pasaje con el significado de que, el Padre, ha designado los tiempos o estaciones por Su sola potestad, pero otros en cambio ven que las palabras quieren decir que la cuestión de los tiempos y estaciones han sido puestos por el Padre dentro de Su propia jurisdicción o autoridad.

La palabra “potestad” en Hechos 1:7 es la griega *exousia*, y no *dunamis* “Poder” como en Hechos 1:8, el uso de la misma palabra para ambas palabras griegas es confuso. Los apóstoles recibieron poder, pero el Padre retiene la autoridad. *Dunamis* se deriva de “habilidad”, sin embargo *exousia* se deriva de “ser”. Por ejemplo, tomando de la A.V. donde *exousia* se traduce “autoridad”, vea Mateo 7:29; 21:23; Hechos 9:14; 1a Cor.15:24. El verbo *tithemi* “poner” en Hechos 1:7 de la A.V. significa literalmente “colocar”. Se emplea en Hechos unas veintitrés veces, y se traduce “depositar” o “dejar puesto”, *a quien ponían cada día a la puerta del templo* (Hechos 3:2, y seis otras ocurrencias). Los demás pasajes en los Hechos donde *tithemi* “poner”, se refieren a la “prisión” (Hechos 4:3; 5:18, 25; 12:4). Otras traducciones en los Hechos son “tomar”; “concebir”; “proponer”; “dar” como en un consejo. En las epístolas se traduce en

adición a estas, por palabras tales como “asentar”; “encomendar”; “designar” y “ordenar”. La idea de “autoridad” como vemos es evidente en cada referencia. La frase *en Su propia autoridad* puede ser interpretada a la luz de las mismas palabras griegas que encontramos en Hechos 5:4 *¿No se te quedaba a ti?* O tal como Moffat libremente las traduce “Y mismo después de venderla, ¿no era tuyo el dinero para que hicieras con él lo que te apeteciera? El Padre no solo tenía la completa jurisdicción sobre “los tiempos y las estaciones”, sino que además “el día y la hora” específica cuando el Hijo del Hombre vendría no es conocido ni tan siquiera por “los ángeles” aunque sin duda “desean mirar en estas cosas”. En Marcos 13:32 tenemos una más completa y más comprensible declaración:

“Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.”

Aun después de la resurrección, el Hijo es representado como sentado a la diestra sobre las alturas “aguardando desde entonces”, así que, de una manera tan plena y completa, han sido los tiempos, las estaciones, los días y las horas reservados a la autoridad del Padre. A la luz de tales declaraciones, todos los intentos para calcular, prever o de cualquier manera anticipar “el día y la hora”, están condenados al fracaso y son contrarios a la Escritura. El lector bien puede ahora repudiar los atentados que han sido hechos para llegar a la fecha de la Segunda Venida a través de “Cálculos Piramidales”, y puede, además, darse cuenta de cuán abortivos sean los atentados tales como el llevado a cabo por Dimbleby, quien por el Círculo Zodiacal, el Ciclo de Eclipses, y el Ciclo Solar, “probó” que el Tiempo de los Gentiles terminó en 1898 y $\frac{1}{4}$ y que el Milenio comenzó en 1928 y $\frac{1}{4}$, un colosal asentamiento de cálculos que solamente se mantienen hoy en día como un monumento a sus mal dirigidas energías.

Otro errado fundamento para el cálculo, y es un fundamento además que reclama la atención del creyente en la Biblia como el libro en el cual se encuentra expuesto el propósito de las edades, es aquel que se puede observar tanto en los capítulos de apertura de Génesis como en los tipos y sombras subsecuentes, la garantía para el creyente de que la edad presente tiene ahora cerca de 6000 años. En este punto de vista existen muchas cosas imputadas, el peligro reside en caer en la tentación a través del uso de analogías en la previsión de fechas. Aun mismo en el día de hoy, mientras escribimos este estudio, tenemos a la vista uno de estos atentados. En este cómputo de fechas actual, se dice que los días venideros serán como los días de Noé, cuando el Hijo del Hombre sea revelado (Lucas 17:26-30) y estos días están datados entre 1938-77 D.C., la interpretación de la “revelación” del Hijo del Hombre se da diciendo que Cristo se revela a Sí Mismo durante 40 años antes de la caída de la Mística Babilonia en 1978 D.C. “Con la crisis de Múnich en 1938” dice el autor, “habremos entrado en los últimos cuarenta años del Tiempo del Fin (Dan.12:9)”

Cuando examinamos la cronología de este autor, venimos a descubrir que él data la fecha en que fue dada la orden (Dan.9:23) por el año primero de Darío (Dan.9:1), mientras que, la Companion Bible data la salida de la orden por el año 20 de Artajerjes (vea Nehemías 2:1). La fecha de Artajerjes se da en la Companion Bible como siendo el 454 A.C., y la fecha de Darío se da por el escritor cuyo trabajo estamos examinando

como siendo en 483 A.C., una discrepancia de 29 años, en el recuento completo en la Escritura, como siendo los 483 años en que se llega al “quitar la vida” del Mesías, mientras que el cálculo que estamos examinando dan los 483 años finalizando al nacimiento del Mesías. El autor entonces añade otros 30 años al comienzo del ministerio del Señor, y así es como llega a su conclusión diciendo que la edad finalizará al año 6000 desde Adán en 1977. Ciertamente habría sido muy torpe haber finalizado los 6000 años 30 años antes, es decir, en 1947, porque así se habría descubierto el gran error de todo este atentado.

No escribimos con un espíritu despectivo acerca de este paciente intento de juntar las piezas en los padrones de las edades, pero teniendo en cuenta y haciendo prevalecer las Escrituras que hemos citado, solo podemos sentir pena de que no sea más que otro abortivo atentado el que haya sido elaborado por un confeso hijo de Dios que no cree o no tiene en cuenta Sus declaraciones. El reconocimiento de que el día y la hora del retorno del Señor estén ocultos intencionalmente por el Señor, no impide de ninguna manera ni prohíbe una lectura inteligente tanto de las Escrituras como de las señales de los tiempos. Estas señales se hallan tan claramente expuestas e indicadas en Mateo 24:32, 33, 38 y 39, como la prohibición de computar la fecha en Mateo 24:36. En nuestro próximo artículo examinaremos estas “señales de los tiempos” más detallada y cuidadosamente.

2

El Valle de los Huesos Secos (Ezequiel 37)

Ya hemos dado nuestras razones y motivos tanto por las positivas declaraciones de la Escritura como por los tristes atentados de los creyentes, para la recusa en aceptar o para intentar por nosotros mismos, cualquier tipo de cómputo de tiempos, edades, analogías, datas astronómicas por igual, que “prueben” que la Segunda Venida de Cristo deba tener lugar en una cualquier fecha específica. Sin embargo, no debemos despreciar tanto la importancia de este gran acontecimiento ni dejar de lado abandonando aquellos pasajes de Escritura que exhortan a la observación de las señales de los tiempos. Los hijos de Isacar son elogiados en el libro de las Crónicas por ser hombre “entendidos en los tiempos” y consecuentemente sabían “lo que Israel tenía que hacer” (1ª Crónicas 12:32). Un verdadero conocimiento de los tiempos, por tanto, en vez de guiar a una ineficacia soñadora, lo que produce es lo contrario. Solo aquellos que tengan consigo un entendimiento de los tiempos podrán saber tanto lo que se deba hacer como lo que se deba evitar. El Salvador recriminó a los hombres de Su generación debido a que no eran capaces de discernir las señales de los tiempos, aunque el contexto nos muestra que la previsión del cumplimiento profético no se hallaba con ello implicado.

Las deducciones en cuanto a la meteorología se extraían por el aspecto del cielo. Las palabras de nuestro Señor, en Mateo 16:2, 3, encuentran un eco en el ritmo proverbial:

*Un cielo bermejo a la noche, es la delicia del pastor
Pero un cielo bermejo a la mañana es el aviso del pastor.*

La acusación del Señor era que estos hombres “discernían” los aspectos del cielo, pero sin embargo eran incapaces de discernir las señales de los tiempos. Este “discernimiento” es el ejercicio del juicio, con respecto especialmente a “las cosas que difieran”. *Diakrino*, la palabra griega que así traducida implica “diferencias” (Hechos 15:9; Judas 22), y una balanza de *pros* y *contras* antes de llegar a una conclusión, por eso es que *Diakrino* también se traduce por “duda” o “débil” (Rom.14:1; Mat.21:21). Así que no hay nada de ciego, fanático o místico acerca del discernimiento de las señales de los tiempos, sino una cuidadosa balanza de juicios antes de poder llegar a una conclusión.

Kairos. Esta palabra, a pesar de la opinión de Meyer y Alford, de que “envuelve la idea de transitoriedad” es vista por Bloomfield como siendo mucho más específica. *Kairos* se deriva (tal como dice Lennech) de *Kao* y significa “un punto”, y en aplicación al tiempo “un punto de tiempo”; Platón define *Kairos* como “la cumbre del *chronos*”.

En Mateo 24, cuando el Señor dirigía la atención de los discípulos a las señales de los tiempos que antecederían a Su Segunda Venida, se refirió, no a la observación de la meteorología, sino a algo semejante, con sus observaciones de la naturaleza que les daba a conocer “que el verano estaba próximo”. Cuando el Señor dijo “por la higuera aprended la parábola”, quiso decir, no que entonces les fuese a proferir una parábola, sino que el crecimiento de la higuera sería una siempre presente parábola con la cual fueron amonestados a considerar. El brote de la savia, el brote de las primeras hojas – todo eso declaraba a viva voz que “el verano” estaba próximo, a la mano. Pues de igual manera, la ocurrencia de todos los acontecimientos indicados en Mateo 24:1-33, serían evidencias suficientes de que “Él se acercaba, estando ya a la puerta”.

Lucas no solo registra esta parábola de la higuera, sino que debido a que trata además con el tiempo de los Gentiles (Lucas 21:24-29), habla de la higuera, y de “todos los árboles”. La Higuera, la Vid y el Olivo son empleados en las Escrituras (vea por ejemplo 1ª Samuel 4:21) frecuentemente como tipos o figuras de Israel, y tenemos muchas cosas en favor del concepto de que estos tres árboles simbolizan tres fases de la posición de Israel.

La Higuera puesta por la posición de Israel como nación (Mateo 21:19, 20).

La Vid indicando sus privilegios espirituales (Isaías 5).

El Olivo sus privilegios religiosos (Rom.11).

En la parábola de Jotam (Jueces 9:8-15). El olivo, la higuera, y la vid son sucesivamente invitados a “reinar” pero se recusan, la oferta entonces se le tiende a la zarza, la cual acepta bajo condiciones impuestas. Esta parábola se refiere a Abimelec, que por su turno es un tipo o figura del Anticristo.

La parábola de Lucas 21:29 “Mirad la Higuera y todos los árboles” es una muy clara indicación de que, cuando veamos a Israel y a las naciones dirigiéndose a la posición y la relación predicha de antemano en la profecía, entonces nuestra “redención se halla próxima, a la puerta”. No hay nadie, sea creyente o incrédulo, que pueda cerrar sus ojos

a los significativos movimientos que están teniendo lugar en Palestina hoy en día. Ninguno de estos movimientos son cumplimientos de ninguna profecía específica, estos cumplimientos aguardan el cierre de la dispensación del Misterio y el final del tiempo de los Gentiles, pero es tan absurdo como innecesario creer que no se esté llevando ahora mismo a cabo ningún tipo de labor preparatoria entre Israel y las naciones antes que el reloj profético se ponga de nuevo en marcha – una tal falta de preparación demandaría al tiempo del fin un extraordinario milagro por el cual no hay garantía alguna en la Escritura.

Al tiempo que escribimos estas palabras, el mundo se ha ido moviendo por la época haciendo el anuncio en la fecha de Pentecostés de 1948, de que “Israel” ha sido una vez más considerada una “Nación”.

Esto no quiere decir que su condición de “Lo-ammi” haya acabado, no significa que el reloj profético se haya puesto en marcha, sin embargo sí que significa que los movimientos más decisivos de los siglos ya han tenido lugar delante de nuestros ojos, y para bien o para mal, el Rubicon ya ha sido traspasado. Para Israel ya no puede haber una vuelta atrás.

Esta es la actitud de la Prensa, tal como el siguiente extracto nos muestra:

Martes, 13 de julio de 1948

Pero cualquier dirección que se tome en las futuras conversaciones, no podrán llegar a ningún acuerdo hasta que dos fundamentales cuestiones se hayan asentado y establecido. Primero, debe dejarse entendido a los árabes que ahora se haya establecido un Estado Judío en el Medio Oriente y que han venido para permanecer.

El segundo punto fundamental es el de la inmigración. Si Israel va a ser soberano, su inmigración no podrá ser restringida.

Las Escrituras dejan claro que, después de un periodo de separación y negación, Israel “retornará y procurará al SEÑOR Su Dios, y a David su rey; y temerán al SEÑOR y a Su bondad en los postreros días” (Oseas 3:5).

Jeremías registra la promesa del Señor: “Aquel que esparció a Israel, lo reunirá y guardará” (Jerem.3:10). Durante el periodo de la dispersión de Israel, mientras se denominaron Lo-ammi “no es Mi pueblo”, se da comienzo a la dispensación del Misterio y el reino y su esperanza se quedan suspensos. Este hecho sin embargo no altera para nada otros hechos paralelos; toda la verdad debe mantenerse sin medida o parcialidad.

La sucesión Gentil desde Nabucodonosor todavía continúa, aunque debido al no arrepentimiento de Israel en la primera venida, los reinos representados por las piernas (vea Dan.2:33) han entrado en una fase paralela con el “misterio del reino de los Cielos”. Las Naciones siguen llevando su curso, cayendo unas y levantándose otras, claramente independientes de la Iglesia del Misterio, y la dispersa y ciega Israel todavía

permanece con nosotros, aguardando como Oseas 3 declara “sin rey y sin príncipe”. Si al tiempo del fin tiene que darse una embestida de Jerusalén a manos de los ejércitos Gentiles, entonces debe ser necesario que esa ciudad sea habitada; y si los habitantes que así sean asediados militarmente hacen parte del cuerpo de Israel, entonces necesariamente, durante el actual y presente periodo, tiene que estar sucediendo un movimiento entre los Judíos, aunque sea promovido por incredulidad en su verdadero Mesías. Sacando ahora una figura paralela con el teatro, la obra no comienza hasta que el telón se levante, pero si no hubiese obra alguna por detrás del telón en preparación, no habría exposición de la obra de teatro. De igual manera, hasta que Israel ocupe su posición profética, los tiempos no habrán recommenzado, pero si tienen que darse sus comienzos, entonces muchas de sus preparaciones deben ir sucediéndose ahora y en este mismo instante, y son estas preliminares preparaciones las que constituyen las legítimas “señales de los tiempos” que pueden y deben ser observadas al día de hoy. Entre las tales preparaciones iniciales que están sucediendo hoy en día, y delante de nuestros ojos, está el primer movimiento descrito en la visión de Ezequiel 37. Un valle de huesos secos, apropiadamente describe la condición actual de Israel, y si describe la presente condición de Israel, entonces es porque es una señal de los tiempos. De estos huesos se dicen que están “muy secos”, y esta misma expresión aparece en Isaías 40 donde leemos “Secase la hierba” (Isaías 40:7, 8). En Ezequiel el profeta no solamente hace una pregunta sino que está dando una orden “Profetiza a estos huesos” (Ezeq.37:4). En la visión que vemos, en cumplimiento de la promesa del SEÑOR, una serie de movimientos resultan en la completa restauración de toda la casa de Israel. La mayoría de la profecía se centra más allá de la presente dispensación, pero los movimientos iniciales están sucediendo delante de nuestros ojos.

...y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor, y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso (Ezeq.37:7).

Una vez más tenemos una asociación con Isaías 40, porque la palabra traducida “ruido”, es la hebrea *qol* “voz”, que aparece en Isaías 40:3 y 6. La combinación de una “voz” o “ruido” y un “temblor” se encuentra en otra parte en Ezequiel. En la profecía contra Tiro, el profeta dice:

¿No se estremecerán las costas al estruendo de tu caída? (Ezeq.26:15).

Hay un día de “estremecimiento” o “temblor” para llegar, tal y como Hageo 2:6, 21 y Hebreos 12:26-28 testifican, y los movimientos entre las naciones, y los levantamientos que sucedan y tendrán lugar al tiempo del fin, serán utilizados por el Señor para reunir los huesos secos de Israel al territorio de la promesa. Israel todavía no “vive”, el Espíritu todavía no ha soplado sobre los muertos, pero el movimiento en lo Judío y en Palestina sin embargo es el movimiento cierto indicado en Ezequiel 37:7. Volviendo la figura y revirtiéndola a las parábolas de Mateo 24 y Lucas 21, tenemos una más que definitiva señal de movimiento manifiesto en sí mismo en la Higuera y todos los árboles. El escenario está siendo preparado.

Ahora concluimos este artículo con un extracto del periódico The Morning Star, editado por John A. Verleur, Rt.1, Allendale, New Jersey. Este extracto coincide de manera tan

exacta con lo que venimos estudiando en esta serie, que sentimos la necesidad de que el lector evalúe el testimonio de otros testigos:

“Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos”

Tales fueron los terribles clamores de los frenéticos judíos enviando al Mesías a la Cruz (Mateo 27:25. Mucho antes del Sinaí, la ley escrita de Dios dijo “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada” (Gén.9:6). Pero hay una diferencia entre derramar sangre y derramar sangre. La diferencia se resalta en Deuteronomio 19:5:

Como el que fuere con su prójimo al monte a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar algún leño, saltare el hierro del cabo y diere contra su prójimo y éste muriere; aquel huirá a una de estas ciudades y vivirá.

¿Por qué? Pues porque el pariente más próximo del muerto debe levantarse y vengar la sangre y matar al que lo mató. La ley de Génesis 9:6 nunca se repelía. Sin embargo el que mató lo hizo sin intención de hacerlo. Eso no prevenía de todas formas la pérdida de su hogar y propiedad, y así él tenía huir a la ciudad más próxima de refugio (Números 35:15; Éxodo 21:12, 13; Deut.19:1-13 – consulte por favor su Biblia) hasta la muerte del Sumo Sacerdote.

¿Quién es el asesino? El Judío ignorantemente asesinó al Señor Jesús. En prueba de esta declaración citaremos el familiar pasaje “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). Además Hechos 3:17, “Mas ahora hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes” y 1ª Corintios 2:8, “El cual ninguno de los príncipes de éste mundo conoció, porque si lo hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de Gloria”. Y 1ª Timoteo 1:13, “Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad”. Pablo, claramente un tipo de Israel en su conversión, recuerda su vida anterior y bajo inspiración registró que su persecución fue llevada a cabo sin intención y en ignorancia. La Biblia, profesor o profesores, que “hacen” a Pablo el primero de los pecadores debían ser honestos en sus investigaciones. Israel es el asesino. Bajo la ley, vida por vida, ojo por ojo, diente por diente se requería. Significativamente, el asesino podía emplear solamente tres implementos para recibir la necesaria clemencia: madera, piedra o hierro. ¿No son la cruz, sus crueles uñas, su pesada viga de madera y el apedreamiento de Esteban su notable cumplimiento?

El Judío es un extranjero, Pero es que el asesino perdió su hogar. Así Israel ha ido viviendo en casas prestadas y han estado siendo ciudadanos temporales del mundo.

En Mateo 24:16 Israel huye del Anticristo. Cuando veáis, dice nuestro Señor, la abominable desolación, predicha por el profeta Daniel, entonces haced dos cosas: comenzad a correr y comenzad a contar. Los 1290 días serán entonces contados de la manera que contamos “los días que faltan para la Navidad”. Y así el pio Israelita contará 1289, 1288, 1287...653, 652...40, 39, 38....15, 14....7, 6, 5, 4, 3, 2...Oh Dios

Mío, solo más un día, “Danos en este último día nuestro pan diario....líbranos del maligno...porque Tuyo es el Reino, y el poder, y la gloria POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMÉN. Y entonces amigos míos, la así denominada Oración del Señor tendrá su plena aplicación en aquel día.

3

El Espíritu dice claramente (1ª Timoteo 4:1)

Nosotros empleamos la figura del asentamiento de un escenario por detrás de las escenas, antes de la apertura o levantamiento efectivo del telón, para ilustrar la diferencia entre estas señales de los tiempos que son preparatorias al recomienzo del cumplimiento profético y la efectiva reasunción por Dios de las cosas que dicen respecto a Israel al tiempo del fin. Nuestra intención ha sido resaltar estas preparatorias señales de manera más plena, y demostrar que un cierto número de líneas sugestivas de enseñanza ya están listas ante nuestros ojos. Los cambios o mudanzas en el clima de acontecimientos de Palestina que hemos venido notando últimamente es una de las preparatorias señales necesarias. Otra señal de los tiempos es el avance rápido de los descubrimientos del mundo: el aeroplano, la comunicación sin hilos, y la televisión han hecho con que un “espléndido aislamiento” ahora se haga imposible para cualquier país, y han hecho que el mundo esté preparado ya para el gran y último gran dictador. La posibilidad de una guerra atómica ha llegado al punto de exclamación “¿Quién podrá hacer guerra contra él?” (Apoc.13:4). Ha habido muchas conjeturas de parte de los comentaristas acerca de cómo pueda parecer o lucir la “imagen” de la Bestia y pueda ser visible a todos los habitantes de la tierra, o cómo pueda esta imagen “hablar”, y así aparecer para demostrar que la resurrección de los muertos ya se haya realizado. La proyección de la “imagen” de cualquier gobierno, y el auténtico sonido de su voz, no solamente es posible en los días actuales sino más que probable a través del uso de la televisión. Estos y otros fascinantes asuntos, sin embargo, los dejamos ahora de parte, para que podamos redimir el tiempo y nos centremos en considerar qué declaraciones proféticas deben cumplirse antes del cierre de la dispensación del Misterio.

Será tanto inútil como innecesario para cualquiera que haya entendido el carácter único del “Misterio”, tomar y aplicarse para sí mismo las declaraciones proféticas tanto del Antiguo Testamento como del Evangelio y el Apocalipsis. Las únicas profecías válidas que son adecuadas dentro de la esfera de la presente dispensación son las que se encuentran en las Epístolas de Pablo escritas desde Hechos 28:28. Sabemos, por Efesios 6:13 que al creyente le esperan “días malos” por los cuales se ha provisto toda “la armadura de Dios”; pero para averiguar las profecías específicas debemos ir a las Epístolas a Timoteo, pues estas son las únicas epístolas escritas después de Hechos 28:28, que contienen las profecías pertenecientes a la Iglesia actual de hoy en día.

La primera gran declaración profética del apóstol a seguir a Hechos 28 se encuentra en la 1ª epístola a Timoteo, capítulo 4, que comienza con las palabras “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe”. Sería posible, por supuesto, tomar estas palabras y comenzar el estudio de este profético aviso de inmediato, pero si lo hacemos así ignoraremos uno de los principios de interpretación de toda la Escritura, esto es, la necesidad de revisar cada pasaje a la luz del contexto. Una vez más, este principio puede ser interpretado por una vía muy limitada y llevarnos solamente a examinar los versículos inmediatos que estén alrededor del pasaje, o, puede ser interpretado generosamente, llevándonos a comprobar cada pasaje de una epístola en relación a la epístola en su totalidad. Esto último, como el lector bien sabe, es nuestro hábito y nunca damos el tiempo gasto por perdido en una tal investigación. No será necesario en este caso exhibir la estructura de esta epístola en sus mínimos detalles, pero la siguiente exposición con toda seguridad nos revela dos cosas: la entendida relación de la apostasía de los últimos tiempos con el “Misterio de la Piedad”, y el hecho de que estos dos sujetos se hallan en el corazón mismo de la epístola.

1ª Timoteo

A 1:1, 2 Saludos.

B 1:3-20 *Que no enseñen diferente doctrina Gr.hetero didaskaleo* (3)

El Rey, incorruptible, invisible (17) *Naufragaron* (19).

C 2:1-7 *La salvación de todos los hombres* (4).

D 2:8 a 3:15- *Estas cosas escritas I* (3:14).

E 3:-15, 16 *El MISTERIO, Ángeles.*

4:1-8 *La APOSTASÍA, Demonios.*

C 4:9-12 *El Salvador de todos los hombres* (10)

D 4:13 a 6:2 *Estas cosas enseñadas* (6:2).

B 6:3-20 *Enseña otra cosa Gr.hetero didaskaleo* (3).

El Rey, inmortal, invisible (15, 16).

Se hunden (9)

A 6:21 *Saludos.*

Nos llevaría demasiado tiempo y nos separaría demasiado de nuestro objetivo inmediato tanto entrar en la discusión que se ha levantado sobre la verdadera lectura de 1ª Timoteo 3:16, como intentar hacer una exposición de tal versículo, esta exposición, además, ya la hemos hecho en el Volumen 32 de The Berean Expositor, pág.212-218. Todo lo que aquí haremos ahora será dar dos cortos extractos de ese artículo y pasar adelante al capítulo cuatro.

“Ahora se levanta una cuestión de la última frase del vers.15. ¿Será la iglesia “la columna y el baluarte de la verdad”? Si empleamos la palabra “iglesia” en el más espiritual sentido, no encontramos base alguna en la Escritura para una tan importante doctrina. El caso que tenemos delante, sin embargo, es más cierto que no sea “la Iglesia” sino “una iglesia”, una iglesia en donde en su interior se hallen obispos y diáconos; en otras palabras, una asamblea local, y sin duda está por encima de cualquier argumento que la verdad no repose sobre una tal iglesia como su columna y baluarte. El

lector observará que en la estructura, el capítulo 3:15 está dividido entre D y E, que la última parte del vers.15 pertenece al vers.16. No hay artículo determinado alguno antes de la palabra “columna”, y una traducción consistente sería como sigue. Habiendo acabado lo que se dice acerca de los oficiales de la iglesia y de la conducta de Timoteo, se vuelve a retomar el sujeto del Misterio de la piedad con las palabras:

Una columna y baluarte de la verdad e indiscutiblemente grande es el misterio de la piedad.

Aquí la enseñanza tiene que ver con lo que sea o quién sea el misterio de la piedad y pruebe ser, si ella o Él, es la columna y baluarte de la verdad. El misterio de la piedad entonces se explica como siendo “Dios manifiesto en la carne”, y Él, sabemos bien, es una segura y firme Fundación”.

En cuanto a la lectura del griego en 1ª Timoteo 3:16, damos el siguiente resumen:

“La lectura de 1ª Timoteo 3:16, *Dios fue manifestado en carne* se atestigua por 289 manuscritos, por 3 versiones y por más de 20 Padres Griegos. Además, el texto de la R.V. no está de acuerdo a la gramática griega. El pronombre relativo *hos* debería concordar con su antecedente. *Musterion* es neutra. Bloomfield en su *Sinóptica* dice así: *hos ephanerothe* no es griego. Debemos concluir este estudio con la deducida afirmación de nuestra convicción, que la lectura original de 1ª Timoteo 3:16 es *DIOS fue manifestado en la carne* (La Reina Varela castellana está correcta. N.Trad.) y nosotros, con los Padres de la antigüedad, nos arrodillamos ante esta Presencia y decimos *Dios Mío, y Señor Mío*, y al mismo tiempo con Felipe clamamos: *Muéstranos al Padre, y nos basta.*”

El punto central de la epístola es este *El Misterio de la Piedad*, y su relación a la epístola en su totalidad puede ser observada si eliminamos todos los detalles y vemos la siguiente estructura:

A 1:17 El Rey de las edades. INVISIBLE.

B 3:16 Dios manifestado en la carne. VISIBLE.

A 6:16 El Rey de reyes. INVISIBLE.

La apostasía de los últimos días de esta actual dispensación no es un abandono de la fe en general, sino de la particular y vital doctrina que la estructura ubica en su parte central *Dios fue manifestado en la carne*.

Las palabras que introducen esta profecía de 1ª Timoteo 4:1 tienen un aura de solemnidad a su alrededor: *Pero el Espíritu dice claramente*. Una citación introducida por la fórmula *escrito está*, demanda siempre atención y obediencia, pero aquí, el escritor de la epístola parece implicar que el Espíritu Santo ha quebrado el silencio tal como lo hizo en Hechos 13:2, o como la “voz” que quebró el silencio en la visión de Pedro en Hechos 10:3. Hay una idea de *exactitud* implicada por el adverbio *rhotos* “claramente” o “expresamente”, que puede ser deducida por el hecho de que en las Matemáticas, *rhotos* se empleaba para una exacta cantidad en oposición a una irracional,

la cual indica una cantidad no posible de ser expresada en números racionales. Vamos a ver que en los últimos tiempos no aparecerá solo una “apostasía” que, por triste que sea contemplar, no esté más allá de la creencia, sino que esta apostasía de la fe se conecta vitalmente con los ESPÍRITUS seductores, las doctrinas de DEMONIOS, la prohibición de CASARSE, la abstención de ALIMENTOS, con las VEJAS FÁBULAS, y con el EJERCICIO CORPORAL. Una tal colección de puntos extraños remotamente podrá estar conectada con “la fe” y, por tanto, para prevenir a cualquiera de tratar este aviso de forma liviana, se nos avisa antes que nada de que *el Espíritu dice claramente o expresamente*.

Este abandono de la fe tendrá una próxima y más remota consecuencia. La consecuencia próxima es el estado de las circunstancias o asuntos descritos en 2ª Timoteo 3 y 4 (cuando hayan llegado los “tiempos peligrosos”), y preparen al mismo tiempo el camino para la gran apostasía de 2ª Tesal.2 que pertenece a la dispensación siguiente al cierre de la actual. Veremos que la apostasía de 1ª Timoteo 4 se halla en incipiente oposición al Misterio de la Piedad (1ª Timoteo 3:15, 16), una oposición que alcanza su plenitud en la manifestación del hombre de pecado.

Estas notas introductoras, estamos ciertos, harán el examen de las *señales de los tiempos* una obligación imperativa para todos aquellos que, al igual que los hombres de Isacar, quieran conocer lo que la gente del Señor tenga que hacer.

4

Tiempos y Estaciones.

Los tiempos, que son el sujeto de las palabras “claras” del Espíritu en 1ª Timoteo 4:1, son *los postreros tiempos*, y antes de que pasemos a examinar las características de estos tiempos terminales, vamos a intentar discriminar entre las expresiones empleadas para indicar estos *tiempos*.

En husterois Kairos son las palabras traducidas “en los postreros tiempos”. *En eschatais hemerais*, son las palabras traducidas “en los últimos días”. Nosotros difícilmente pensaremos que se empleen palabras diferentes con el mero intento de variar, y difícilmente asumiremos además que signifiquen una y la misma cosa antes de examinar el significado y uso de los términos empleados. Antes que nada, consideremos la palabra traducida “postrero” y “último”. “Ultimo” indica el extremo o límite máximo del tiempo que está siendo objeto de examen. “Postrero” es una variante de “más adelante”, y aunque el trato con el tiempo del fin no sea tan extremo, las dos palabras se mantienen relativas al “final”. Las palabras castellanas por tanto sugieren que 1ª Timoteo 4:1 es el heraldo de 2ª Timoteo 3. ¿Cuál es el testimonio de la palabra griega nos ofrece?

Husteros. El significado primario de esta palabra es “carencia” o “deficiencia” y es solamente aplicado al tiempo de una manera figurativa. Daremos un ejemplo de las varias formas que se dan en el Nuevo Testamento.

Hustereo “destituidos” (Romanos 3:23).

Husterema, “lo que falta” (Colos.1:24).

Husteresis, “no lo digo porque tenga escasez” (Filip.4:11).

Estos “tiempos posteriores” deben referirse al periodo inmediato a seguir a los días de los apóstoles; también pueden referirse a los restantes y últimos días de la presente dispensación. No examinaremos las características de la apostasía detallada en 1ª Timoteo 4:1-5, antes de completar nuestro examen del periodo de tiempo mencionado en estas dos epístolas.

La palabra *Kairos*, traducida “tiempos” en 1ª Timoteo 4:1, tiene que ser objeto de nuestra atención. *Chronos* indica duración, “el tiempo en el cual SE HACE alguna cosa”, mientras que *Kairos* indica el momento oportuno, la “sazón” o “estación” en la cual una cosa DEBE SER hecha (vea el Léxico Concordancia del Dr. E.W. Bullinger). Así en Filipenses 4:10 *akaireomai* es “falta de oportunidad”, y no meramente “falta de tiempo”, también *eukairos* en 2ª Timoteo 4:2 “a tiempo” o “oportunamente”, así como “fuera de tiempo” es “inoportunamente”. Mientras que la A.V. traduce *Kairos* por “estación” quince veces, del mismo modo emplea la palabra más amplia “tiempo” en la mayoría de los casos. Confinándonos a las epístolas Pastorales encontramos que *Kairos* aparece siete veces de la siguiente manera:

A 1ª Tim.2:6. Un testimonio a su debido tiempo.

B 1ª Tim.4:1. Una Apostasía en los postreros tiempos.

C 1ª Tim.6:15. El Rey de reyes. Sus tiempos.

D 2ª Tim.3:1. Tiempos peligrosos

B 2ª Tim.4:3. Apostasía, el tiempo venidero.

C 2ª Tim.4:8. La Corona. Mi tiempo.

A Tito 1:3. Una manifestación a su debido tiempo.

Descubriremos a medida que vamos haciendo este estudio que, la apostasía de 1ª Timoteo 4 prepara el camino para los “tiempos peligrosos” de 2ª Timoteo 3 y 4, pero como antídoto para la depresión observamos que Dios también tiene sus estaciones para dar a conocer Su verdad y confirmar tanto a Sus santos como a Su Hijo. La críptica frase profética “*un tiempo, tiempos, y mitad de un tiempo*” de Apocalipsis 12:14 utiliza esta palabra *Kairos*, la cual – refiriéndose como hace a los últimos tres años y medio de los últimos “siete” de Daniel 9 – sugiere al fin y al cabo que en los “postreros tiempos” de 1ª Timoteo 4:1, debemos esperar “algo similar” en el carácter aunque sea en diferentes dispensaciones.

Volviendo a 2ª Timoteo observamos que en el capítulo 3:1 tenemos dos indicaciones de tiempo, esto es, “los últimos días” y “tiempos peligrosos”. *Eschatos*, traducida “postreros”. Tiene referencia al tiempo último, al borde o en su extreme. Puede significar la cumbre “*summus*”, la más cercana de “*imus*”, o el comprendido en el total “extremo”. Así que por tanto, *Husteros* tiempos de 1ª Timoteo 4 son el preludio de los peligros extremos de las estaciones de 2ª Timoteo 3, y que los factores que dan lugar a la apostasía del primer periodo encuentran su fruto en las prácticas y doctrinas de los últimos días.

A través del Nuevo Testamento tenemos declaraciones que apuntan para el diabólico carácter de lo que viene “al final” (Lucas 11:26; 1ª Cor.4:9; Sant.5:3; 2ª Pedro 2:20; 3:3; 1ª Juan 2:18 y Judas 18). En 2ª Timoteo 3:1 el apóstol no está diciendo “los últimos tiempos”, sino los “postreros días”. La palabra *Hemera* significa antes que nada aquel periodo de tiempo durante el cual el *sol se halla sobre el horizonte* (Mateo 20:6, 12); un periodo de 12 horas (Juan 11:9), un periodo en contraste con la noche, en la cual, debido a su oscuridad, ya no se puede realizar ningún tipo de labor (Juan 9:4). Se pone además por el periodo completo de veinticuatro horas (Marcos 9:2); y también para cualquier periodo particular de tiempo como “los días de Noé”, “el último día”, “el día del juicio” etc. Dos muy importantes y contrastados periodos son “el día del hombre” donde se lleva a cabo “el juicio del hombre” (1ª Corint.4:3); y “El día del Señor” (Apoc.1:10). La referencia en 2ª Timoteo 3:1 se hace al borde del extremo del día del hombre, el cual cuando acabe tiene que dar lugar al Día del Señor.

Las siete referencias al “último día” en el Evangelio de Juan, la única referencia en 2ª Timoteo 3:1 y la única en Santiago 5:3, difieren de las dos referencias, en Hebreos 1:2 y 2ª Pedro 3:3, en que estas dos últimas poseen una forma más extensa, significando “al final de los días”. El periodo que se nombra en Hebreos 1:2 no es “el último día” pues ese día todavía es futuro, sino al “final de los días”, es decir, el periodo profético señalado en las Escrituras. Por estos asociados acontecimientos deducimos que Pablo está hablando en 2ª Timoteo 3:1, no con respecto al final de los días de los cuales hablan los Profetas del Antiguo Testamento, ni tampoco al último día de resurrección, ni a la última hora del dominio del Anticristo, sino a los últimos días de la dispensación a la cual él, Pablo el Prisionero del Señor, ministraba; en otras palabras, los días de cierre en los cuales vivimos. Estos tiempos son denominados “peligrosos”. Esta es la primera característica de los días finales que el apóstol nos ofrece.

Chalepos, la palabra traducida “peligrosos” es una palabra que nos da una pausa. Tiene una afinidad con la hebrea *caleph*, que se traduce por “hachas”, “martillo” y utensilios similares, e implica algún grado de violencia y fuerza. La palabra griega se emplea para describir la condición mental de los hombres poseídos con “diablos”, que eran “extremadamente fieros” (Mat.8:28), y esto nos da alguna idea del carácter de los días finales de esta dispensación. Nos parece tan importante que seamos conscientes del carácter de los días malos que tenemos enfrente, que a seguir damos una condensada cita de Liddell y Scott, de una posterior definición y ejemplo de la palabra traducida “peligrosos”.

“*Chalepos* se emplea hablando de cosas difíciles de sobrellevar, duras, severas, gravosas; de peligros como en el mar; o caminos sinuosos, accidentados o escarpados. Cuando se emplea hablando de una persona, indica que es hostil, iracunda, cruel y severa; amarga como enemigo; conflictiva como malos vecinos y de temperamento enfermo generalmente”

Estas referencias, añadidas a las de Mateo 8:28, son una trompeta de aviso a la vigilancia, a que nos vistamos de toda la armadura de Dios para cada servicio en vista, y para una inquebrantable e incorruptible lealtad.

La última referencia que debemos considerar bajo este título de los “tiempos” es la de 2ª Timoteo 4:3, “los tiempos venideros”. Una vez más nos proponemos hacer un examen de las cosas que tienen que hacerse en este tiempo venidero, para poder completar nuestro examen del tiempo mismo. Aquí una vez más tenemos la palabra *Kairos*, “estación”, y nos parece haber una prevista intencionalidad sobre la palabra como veremos en la siguiente traducción:

Predica la palabra; insiste en ello tanto en tiempo oportuno como inoportuno...porque vendrá un periodo...el tiempo determinado de mi partida se halla a la mano (2ª Tim.4:2, 3, 6).

Haremos bien en recordar predicando la Palabra en estos tiempos peligrosos, que si aguardamos por un “periodo conveniente”, vamos a esperar demasiado tiempo. Según la estimativa de muchos, siempre van a ser tiempos inoportunos, pero aquellos que han recibido y guardado el buen depósito como una verdad sagrada, saben bien que la predicación de la Verdad del Misterio, por mucho que sea recusada y repudiada, es de hecho y en verdad “Una Palabra en el tiempo oportuno”.

Resumiendo lo que hemos visto concerniente a “los tiempos”, entendemos que en los postreros tiempos, que tanto pueden referirse a los días inmediatos a seguir a los tiempos de los apóstoles, como a los posteriores, sucederá una apostasía de la fe, la cual por su turno llevará a los peligrosos tiempos que serán característicos del fin extremo de esta dispensación. La predicación de la Palabra, por muy atacada o ignorada que sea, debe ser mantenida hasta que finalice el curso de esta dispensación. Por un lado de la historia tenemos el abandono de la fe, y por el otro, el ejemplo de aquel que guarda la fe (1ª Timoteo 4:1; 2ª Timoteo 4:7). Ojalá que evitemos ser de los primeros aunque sean más numerosos, y que al mismo tiempo intentemos emular a los que por el otro lado guardan el buen depósito de la fe.

5

La Apostasía (1ª Timoteo 4:1).

Habiendo considerado los términos empleados por el apóstol para indicar los diferentes “tiempos”, es decir, “los periodos posteriores”, “los días al borde extremo” y el carácter predominante de “peligrosos” de estos últimos días que cierran la dispensación, ahora vamos a retroceder para poder descubrir las características de la apostasía profetizada, para que siendo avisados por la palabra fiel y así vengamos a conocer los tiempos, podamos, como los hijos de Isacar, saber lo que debemos hacer. El primer punto que llama nuestra atención es la palabra “ahora” (Griega *de*) (“pero” en la Versión castellana) con la cual inicia 1ª Timoteo 4. En castellano “ahora” indica tanto el tiempo presente, y así se traduciría la griega *nun*, o se emplea sin referencia al tiempo, “para formar una conexión entre una precedente y una subsecuente proposición, o para introducir una inferencia o una explicación de aquello que precede” Esta sería la traducción de conectiva palabra griega *de*, “implicando siempre una antítesis, aunque conciliada” (de ahí la traducción “pero” en la versión castellana). La antítesis de 1ª

Timoteo 4:1 es el Misterio de la Piedad de 1ª Timoteo 3:16; y una vez que esta gran revelación sea “una columna y baluarte de la verdad indiscutiblemente grande”, el abandono o apostasía de la verdad de la cual el Espíritu expresa y claramente nos avisa, debe ser en esencia un apartarse en primer lugar de esta gran y fundamental revelación.

Aphistemi “apostatar” o “alejarse” se emplea algunas veces de un mero apartarse físicamente, tal como en Lucas 2:37, sin embargo en las epístolas se emplea en un sentido espiritual. Aparece tres veces en 1ª y 2ª Timoteo como sigue:

A 1ª Tim.4:1 Algunos apostatarán de la fe.

B 1ª Tim.6:5 Apártate de los tales.

A 2ª Tim.2:19 Apártese de iniquidad.

El contraste final con “el misterio de la piedad” (1ª Tim.3:16), es “el misterio de la iniquidad” (2ª Tes.2:7), y la balanza de 1ª Timoteo 4:1 y 2ª Timoteo 2:19 en el uso de la palabra *Aphistemi* anticipa ese mismo hecho. Esta palabra *Aphistemi* nos da la substantiva apostasía, una palabra, sin embargo, que no aparece en la A.V., en la cual por su vez tenemos:

Apostasía “alejarse de Moisés” Hechos 21:21); “una vía de separación” (2ª Tes.2:3).

Apostasion “divorcio” (Mat.5:31; 19:7; Marcos 10:4).

El lector castellano no puede esperar percibir las muchas referencias para esta palabra en las dos epístolas a Timoteo debido al hecho de que no haya una aparente relación entre *apostasía* y las otras muchas variantes de *istemi* “permanecer” que aparecen, pero sin sobrecargar al lector vamos a indicar aquí la vía por la cual esta palabra raíz se ramifica a través de estas epístolas, aunque para simplificar el hecho no daremos el texto con la palabra griega actual.

El obispo, en 1ª Tim.3:4, 5, y 6 debe “gobernar” la casa y los hijos, porque algunos/as sin disciplina llegan a ser “rebeldes” (1ª Tim.5:11); y llegando a ser orgullosos “nada saben” (1ª Tim.6:4. De los tales se le avisa al creyente a que se “aparte” (1ª Tim.6:5). A primera vista no hay nada que nos muestre que cada una de estas palabras es una compuesta de la palabra “permanecer” y que por tanto se relacionan con la palabra “apostasía” o “desvío” de 1ª Tim.4:1.

En la segunda epístola se encuentra otra ilustrativa colección de compuestas de la misma palabra raíz. El obrero que no tiene de qué avergonzarse “para presentarse” aprobado delante de Dios (2ª Tim.2:15), “resistirá” o “evitará” las profanas y vanas palabrerías (2ª Tim.2:16); recordando en todo tiempo que el fundamento de Dios “está firme” y demanda que el creyente “se aparte de” la iniquidad (2ª Tim.2:19). En el capítulo 3:1. La palabra “vendrán” literalmente es la expresión “habrán tomado su asentamiento”, y en el versículo 8 tenemos el ejemplo de Janes y Jambres que “resistieron” a Moisés. En el capítulo 4 tenemos “instar”, “está cercano” “opuesto”, y en contrapartida el Señor “estuvo a mi lado” (2ª Tim.4:2, 6, 15 y 17), todo hablando de los que se habían apartado de la verdad, o permanecieron por la verdad en cuanto al tema.

Este aspecto del estudio, sin embargo, tiene un limitado apelativo y lo dejamos para aquellos que quieran profundarlo y hacer un más amplio desarrollo del sujeto.

El consistente testimonio de toda la Escritura es que a medida que el fin de las edades se vaya acercando, así también las tinieblas irán siendo más densas. No hay garantía alguna escritural para la idea que en la iglesia actual se predica, de que a través de un proceso gradual de educación y mejora, la humanidad y la cristiandad se sobrepondrán y alcanzarán la Edad de Oro. En los Evangelios se cuestiona lo siguiente: “Cuando llegue el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?”, y la respuesta que conlleva es “NO”. Será como en los días de Noé. Lo mismo piensan y enseñan tanto Pedro como Pablo. Pedro avisa a sus lectores que los últimos días aparecerán *burladores*, y como ya hemos visto, Pablo testimonia el mismo abandono o “apostasía” de la verdad dentro de la administración que se le encargó. Y esto nos lleva ahora al verdadero y solemne pensamiento, que no es posible que un incrédulo se “aparte” de la fe, esta apostasía de 1ª Timoteo 4, y mismo la de 2ª Tesal.2 tiene lugar en el círculo de los profesos creyentes. La fe viene por el oír – pero produce igualmente la decepción en aquellos que así se “aparten” habiéndole dado oídos a la falsa enseñanza. *Heteros didaskalia* “otra doctrina” delimita la epístolas en ambos extremos. Una vez más, la distribución de *prosecho* “dar oídos” en las Epístolas Pastorales sirve de ayuda.

Ni presten atención a las fábulas y a las genealogías interminables (1ª Tim.1:4).

No dados a mucho vino (1ª Tim.3:8).

Habiendo dado oído a espíritus seductores, y a doctrina de demonios (1ª Tim.4:1)

Teniendo atención A LA LECTURA (1ª Tim.4:13).

No dando atención a las fábulas Judías (Tito 1:14).

Tanto Pablo como Pedro asocian “las fábulas” con la apostasía de los últimos días. La palabra griega *muthos* “mito” aparece, en adición a los versículos ya listados, en 1ª Tim.4:7; 2ª Tim.4:4; 2ª Pedro 1:16. Sería bastante triste, aunque bastante ilustrativo también, que hiciéramos una digresión yendo a los comentarios que han sido publicados durante los últimos veinte años o más, y observar cómo muchos escritores insisten refiriéndose a la palabra “mito”. Tenemos, no en tanto, que hacer algo más que entretener los ojos. Ambas, tanto la palabra *Musterion* “misterio” como la palabra *Muthos* “mito” o “fábula” se derivan de la misma raíz *Mu*, que significa e indica *algo ocultado o cerrado*.

En 1ª Timoteo 4:1 estamos en la encrucijada. O bien creemos y nos atenemos al misterio de la piedad, o bien tomamos el camino de vuelta atrás que nos guía a la doctrina de los mitos, al misterio de la iniquidad. La única corrección de Pablo es “La Palabra”. Tanto para el creyente individual como para el maestro por igual, dice: “Encárgate de la LECTURA”, “Predica la PALABRA”. Pedro nos dice que la “miopía” *muopazo* precede al “mito” (2ª Pedro 1:9 y 16), y se asocia con cosas prácticas tales como la virtud, dominio propio y piedad (2ª Pedro 1:5-7), el abandono de la verdad del misterio de la piedad envuelve la aberración en la vida diaria y en la práctica además del error doctrinal y puede estar disfrazado como claramente veremos por una “aparición de piedad” desprovista de poder. Así que estamos preparados, por tanto, cuando vamos leyendo en 1ª Tim.4 para encontrar mezcladas la doctrina con la abstención de

alimentos, demonios y prohibiciones al casamiento, mentiras, conciencias, hipocresías y ejercicios corporales extrañamente entremezclados.

El ataque de Satanás ha sido y será equiparado al corazón del Propósito Divino, “el misterio de la piedad” revelado en Génesis 3 y desplegado a través de las edades, pero sus métodos cambian continuamente. Puede presentarse como un ángel de luz o como león rugiente. Nos tentará con una especie de santidad con “negligencia del cuerpo”, “abstención de alimentos”, “prohibiciones al casamiento” o puede guiarnos a la “incontinencia” y al amor propio y a los placeres (2ª Tim.3). Puede tomar el camino del altruismo o las vías más bajas, puede llegar a ser todas las cosas para todos los hombres para que por todos los medios pueda robar, matar y destruir. Por otro lado no tenemos sino un solo antídoto; cualquiera que pueda ser el ataque que nos pueda presentar, y a qué extremos pueda llegar la tentación, “La Verdad” es la Divina medicina. En vista de los días malos que vivimos la completa armadura de Dios nos provee de “la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios” (Efesios 6:17). Las referencias a “La Verdad” y a la “Palabra de Dios” están puestas en ambos lado de la apostasía en 1ª Tim.3:15 y 4:5. Es solamente la verdad que nos hace libres de la cautividad (2ª Tim.2:25, 26); y es olvidándose de la verdad que los falsos maestros les darán oídos a sus imitaciones.

No hay que extrañarse teniendo en cuenta estas cosas tan solemnes delante de nuestros ojos que la más clara y expresa declaración hecha por Pablo sobre el tema de la inspiración de las Escrituras se encuentre en su última epístola escrita, 2ª Timoteo 3:16.

6

El Pseudos, y sus defensores abogados

Por la historia de Israel, y el Divino comentario de Romanos 10:1-4 podemos ver que la trampa que se puso a sus pies fue una falsa justicia. Por la enseñanza de Colosenses, y 1ª Timoteo 4:1-5, entendemos que la trampa puesta para los pies de la iglesia sea actualmente una falsa o simulada santidad. El abandono de la fe predicho en 1ª Tim.4:1-6 resulta de atender o darle oído a los espíritus seductores y las doctrinas de demonios.

Liddon, en su “Análisis Explicativo” subdivide 1ª Timoteo 4:1-6. Aquí damos un compendio:

- (1) El carácter de la predicción. Se hacen retos en términos expresos.
- (2) La substancia de la predicción. Algunos apostatarán en los postreros tiempos.
 - (a) Agentes sobrehumanos invisibles
 - (b) Instrumentos humanos y visibles.
- (3) Errores específicos vendrán a ser propagados.
 - (a) Prohibición de casarse.
 - (b) Abstinencia forzada de ciertas clases de alimentos.
- (4) Digresión. Confutación del precepto pseudo-ascético.
 - Arg. (1) Del propósito de Dios en la creación

Arg. (2) De la natura intrínseca de todas las criaturas.

Arg. (3) Del poder de santificación de la Palabra de Dios.

Conclusión práctica. El ministerio de Timoteo.

Tenemos dos agentes relatados: sobrehumano y humano, y consisten por un lado de seducción y doctrinas, y por el otro de conciencias cauterizadas e hipocresía. La conexión entre estos dos agentes malignos y sus falsedades es como si fuera doble, es decir, el uno “da la dirección” y el otro es el “portavoz”. La palabra *prosecho* que ya hemos analizado aparece un cierto número de veces en las Epístolas Pastorales, el afijo *pros* revela muy bien que habrá una inclinación de parte de los oyentes, una idea esta que se desarrolla a seguir en 2ª Timoteo 4, bajo la figura del “comezón de oír”, y expresada en la terrible recíproca justicia en 2ª Tes.2, donde leemos de aquellos que tomen parte en otra y relatada apostasía con la cual serán engañados “porque no recibieron el amor de la verdad....y se complacieron en la injusticia.”

“Hablarán mentira”. Estas dos palabras se emplean para traducir la palabra griega única *pseudologos* “un mentiroso” o “un hablador de mentiras”. Generalmente deberíamos esperar encontrar algún tipo de construcción como la que hallamos, por ejemplo, en Hechos 20:30, donde “hablando de cosas perversas” que es en el original *lalountes diestrammena* y que fue utilizada para “arrastrar a los discípulos”. Pero es que aquí hay algo más profundo y más letal entendido que un mero “hablar mentiras”. Hablar mentira en un cierto sentido y por cualquier razón es repudiable, sin embargo es un error común del género humano, pero es que “un hablador de mentiras” o un “portavoz de la mentira” es algo muy distinto.

La griega *Pseudos* y sus derivadas aparecen sesenta y cinco veces en el Nuevo Testamento, pero raramente se emplea hablando de algo no verdadero en el sentido común de “mentir”. Se emplea de falsos hermanos, maestros, testigos, apóstoles, profetas y falsos Cristos. Pablo emplea la palabra de una forma u otra veinte veces, y Juan también la utiliza otras veinte. En el Evangelio de Juan leemos que el Salvador les dijo a algunos en Su día “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y a los deseos de vuestros padre atendéis. Él ha sido un asesino desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla: porque es mentiroso, y el padre de mentira” (Juan 8:44). Literalmente, este pasaje se lee así: “Cuando él habla LA mentira” y cuando él así habla “de sus propias cosas habla”. No es solamente un mentiroso en sí mismo, sino que es “el padre de LA MENTIRA.”

Hay tres ocasiones donde “La Mentira” se menciona, esto es, en Romanos 1:25, donde se refiere a la corrupción babilónica de la revelación primitiva; Efesios 4:25, donde que se nombran del Nuevo Hombre son exhortados a dejar y poner de lado “La Mentira” y a que hablen la verdad con su prójimo; y 2ª Tesal.2:11 donde el Misterio de la Iniquidad alcanza la cima y se revela en la blasfemia anticristiana de hombre de pecado. Esta es “La Mentira” de la cual Satanás es el padre. La apostasía de 1ª Timoteo 4:1 es respaldada por “la oposición de la falsa ciencia así denominada” *pseudonumos* (1ª Tim.6:20). No hay aquí referencia alguna a la “ciencia” tal y como el término se entiende hoy en día, sino un aviso al especial conocimiento, una *gnosis* que ha sido el germen del cual el *gnosticismo* se ha extendido, y que también se descubre en

Colosenses 2. Esta “falsa ciencia así denominada” se encuentra en oposición al “buen depósito” de la verdad que le había sido encargado a Timoteo por el apóstol Pablo. La oposición o “antítesis” de la falsa *gnosis* se repite constantemente en los escritos del apóstol en el compaso del tiempo de estas tres epístolas pastorales. A medida que valoramos “la Verdad” vamos descubriendo los métodos adoptados por aquellos cuyos propósitos tienen por objetivo “la mentira”, y así podemos entonces actuar como la Escritura nos manda.

Ya hemos observado cuando antes exhibimos la estructura, que las referencias a la enseñanza de heterodoxa doctrina abren y cierran la primera epístola a Timoteo (1ª Tim.1:3; 6:3). Veamos más detalladamente la vía por la cual esta falsa enseñanza se describe en estas epístolas.

Ni prestes atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe (1ª Timoteo 1:4). La R.V. pone “una dispensación de Dios” donde la A.V. pone “pía edificación” (edificación de Dios en la Vers. castellana), la griega *oikonomia* en vez de *oikodomia* envuelve solo el cambio de una sola letra. Este aviso al principio se contrabalanza por aquel que ya ha sido considerado, concerniente al *pseudo-conocimiento* y que hemos visto en antítesis al “buen depósito” que le había sido encargado a Timoteo, un “depósito”, en el cual se consagra la verdad de esta “dispensación” actual. En contraste con todo esto el apóstol ubica “la fe no fingida” y una vez que esta palabra es *anupokritos* “sin hipocresía, al instante nos viene a la memoria aquellos agentes en la apostasía que hablan “la mentira con hipocresía” (1ª Tim.4:2), y una vez más, el contraste se enfatiza por una “buena conciencia” en 1ª Tim.1:5 y la “cauterizada conciencia” de 1ª Tim.4:2. A “Vana palabrería”, o, como dice Moffat, a “vanos argumentos” es a lo que guía esta actitud mental.

Siguiendo las referencias de apertura a la apostasía en 1ª Timoteo 4:1, llegamos al versículo 7, *Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad*. De igual manera leemos en la conclusión: *Está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras* (1ª Tim.6:4). La libre traducción de Moffat es muy sugestiva:

Cualquiera que enseñe novedades y se recuse a permanecer con las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y la doctrina que coincide con la verdad, es una conceptuada criatura ignorante, con una mórbida pasión por la disputa y el argumento que solo guían a la envidia, a la disensión, a los insultos, a las insinuaciones, y a la constante fricción entre personas de mente depravada y desprovistas de la Verdad.

Aquí tenemos la “oposición” de un *pseudo-conocimiento*, por el cual aquellos que son “portavoces de mentira” expanden la apostasía de la verdad.

“Anyone who teaches novelties and refuses to fall in with the sound words of our Lord Jesus Christ and the doctrine that tallies with piety, is a conceited ignorant creature, with a morbid passion for controversy and argument which only leads to envy,

dissension, insults, insinuations, and constant friction between people who are depraved in mind and deprived of the Truth'. Invocar la “caridad” como una excusa por vigilancia no puede ser otra cosa sino el primero de una serie de pasos que guían a la “quiebra del sosiego” y a la “traición”. Ya hemos visto que, de los agentes o medios de este error, se ha dicho que son “invisibles y sobrehumanos” y “visibles y humanos instrumentos”. Espíritus seductores y “doctrinas de demonios”, y “portavoces de la Mentira en hipocresía” cuyas consciencias están cauterizadas.

7

El ataque hacia “Un Solo Mediador”.

(De especial importancia debido al poco conocimiento del uso de la palabra “Demonio” fuera de la Escritura).

La apostasía predicha en 1ª Timoteo 4 se implementa por un doble medio o agente, espiritual y humano, y así como la apostasía solo puede darse por “dar oído” o “prestar atención” a sus enseñanzas, así también podemos ser preservados de caer en ella y ser bendecidos para preservar a otros por adquirir un claro entendimiento de la amenaza que se nos avisa.

“Espíritus Seductores”.- *Planos*, la palabra traducida “seductores” nos es familiar en la forma de “planeta”, que significa un cuerpo celestial que parece “vagar” o “andar errante” por el cielo en contraste con “las estrellas fijas”. Así encontramos “estrellas errantes” en Judas 13, en una muy próxima conexión con el “error” de Balaam por el cual se emplea la palabra *plane*. *Planao* significa “descarriar, causar el alejamiento o vagar”, pero el verbo no aparece en el Nuevo Testamento en este estricto sentido. Tenemos la forma pasiva empleada en la expresión “errar o perderse, como una oveja” (Mat.18:12, 13; 1ª Pedro 2:25), y “errando” como los hombres (Heb.11:38). Figurativamente se emplea en la voz activa “embaucar, seducir, o engañar” y pasivamente “ser seducido, errar”. De acuerdo al uso de la palabra en el Nuevo Testamento, la decepción puede llegar por “no conocer las Escrituras, ni el poder de Dios” (Mat.22:29), y está muy próximamente asociada con las “profecías” concernientes a la Segunda Venida de Cristo. En los tres pasajes donde leemos “no erréis” (1ª Cor.6:9; 15:33 y Gál.6:7) lo moral y la práctica son lo que generalmente tienen en vista. La palabra empleada en 1ª Tim.4:1, “engañadores” (“seductores” en la mayor parte de las versiones), se emplea por Juan en su segunda epístola como un epíteto de un anticristo. *Plane*, “el “poder engañoso” de 2ª Tesal.2:11 es la retributiva

justicia que conlleva los ingredientes del cáliz envenado del engañador a sus propios labios. En Efesios 4:14 *plane* aparece en la frase “engañar empleando con astucia las artimañas del error”. En 1ª Tim.6:10 Pablo habla una vez más de aquellos que “se extraviaron de la fe” y aquí utiliza *apoplanao*, que, debemos observar, es el resultado del “amor al dinero” y no del error doctrinal. Aquellos que así usan este método son llamados “espíritus” que encuentran su plena explicación en la frase en balance de “doctrinas de demonios”. Estos “espíritus” son “demonios” y no “diablos”. *Diabolos*, “diablos” solamente aparece en el plural en 1ª Timoteo 3:11 “calumniadoras”; 2ª Timoteo 3:3 y Tito 2:3 “calumniadores o falsos acusadores”; en todas las demás treinta y cinco ocurrencias, se emplea en el singular y se traduce “diablo”.

Hay un solo Diablo, pero muchos “demonios”, aunque en la A.V. la palabra “demonio” sea desconocida, siendo que la palabra empleada sea “diablos”. *Diabolos* y *daimonion* sin embargo deben ser distinguidos tal como el Maestro y los siervos en el mundo espiritual de la iniquidad. Pero esto no es todo. Desde la posición de las Escrituras estos “demonios” no son otra cosa sino seres de maldad, y sin embargo no es así que son considerados en el mundo exterior. De hecho hay un pasaje en el Nuevo Testamento donde los traductores se han visto obligados a hacer una excepción, esto es, en Hechos 17:18, donde la predicación de “Jesús y la resurrección” fue interpretada por los atenienses como la exhibición de “dioses extraños”, y donde la palabra “dioses” es actualmente la palabra “demonio”. Será por tanto necesario – antes de que podamos evaluar los instrumentos en la apostasía predicha por Pablo – que vengamos a estar más al tanto con la concepción original de un “demonio”. Antes que nada descubrimos que un hombre del calibre de Josefo, un Judío, un miembro de la casta sacerdotal y un Fariseo, no duda en emplear la palabra en el sentido de Deidad. En su libro la “Guerras de los Judíos” dice que los “éxitos de Juan y de sus hijos en los días de los Macabeos, incluían tres “de las más deseables cosas en el mundo”, que él enumera, siendo que la tercera sea “el don de profecía”, añadiendo “porque la Deidad se convertía con él”, y “él no era ignorante de las cosas que tenían que suceder posteriormente”. Si los traductores de la A.V. hubiesen hallado este pasaje escrito en el Nuevo Testamento, difícilmente podrían haber dicho “porque los demonios o diablos se convertían con él”, sin embargo, es “demonio” la palabra que emplea Josefo. A seguir encontramos a Ignacio diciendo que Cristo después de Su resurrección le dijo a Sus discípulos *ouk eimi daimonion asomaton* “Yo no soy un demonio separado sin cuerpo”. Este uso de la palabra, tan extraño para nuestros oídos, era bastante corriente en los días de los apóstoles. Platón y la mayoría de los filósofos hablaban de los demonios como “un tipo inferior de poderes deificados con una posición intermedia entre los dioses soberanos y los hombres mortales” (Mede), y Apuleyo hablando del demonio de Sócrates, dice que era “inmortal, sin fin ni principio, y del todo eterno”. Platón en su “Symposium” dice: “Dios no es abordado por los hombres, pero toda comunión e interrelación entre Dios y el hombre se realiza por medio de demonios”. Plutarco habla de ellos como siendo “las naturalezas que interpretan y ministran”, “asistentes, escribanos, supervisores de ritos sagrados y misterios”. Para una posterior confirmación vayamos ahora a los escritos de S. Agustín (A.D. 354-430). En su libro “La Ciudad de Dios” los siguientes temas son muy esclarecedores:

Capítulo 18 del Libro 8: *Religión es lo que enseña a los hombres a emplear buenos demonios por sus mensajeros e intérpretes.*

Capítulo 21 del Libro 8: *Los dioses usan demonios tanto por sus mensajeros como intérpretes.*

Capítulo 17 del Libro 9: *Para la obtención de bendiciones, el hombre no tiene que precisar de un demonio por su mediador, sino de Cristo solamente.*

Aquí podemos ver que cuatrocientos años después de Cristo, bien podía ser una materia de solemne discusión por un “padre” de la Iglesia el lugar que “los demonios” podían mantener como “intercesores”, “mediadores” y “abogados”. Resaltamos la lectura final, que ningún mediador sino Cristo solo es necesario; pero, ¿quién hoy en día podría imaginar si quiera un tipo de argumento como este? Es a estos así llamados mediadores entre lo mortal y lo celestial, el apóstol se refiere cuando dice en 1ª Cor.8:5 y 6: *Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores) es decir demonios, o señores de las cosas terrenales, pero para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para Él; y un Señor, Jesucristo, en vez de sus muchos mediadores y demonios por medio del cual son todas las cosas, las cuales provienen del Padre para nosotros, y esto a través de Aquel único que tiene acceso a Su Diestra.*

Si el apóstol hubiese dicho “hay muchos dioses y muchos demonios” guardando así la aposición, hubiese sido obligado a decir “para nosotros, no hay sino un solo Dios, y un solo demonio”. Pero no pudo decirlo para no contaminar el nombre de Cristo, con la apelación de un ídolo, y así mudo demonios por señores” (Mede, Apostasía”).

El lector observará que en las diferentes referencias a los demonios citadas encima se emplean palabras tales como “inmortal”, “misterio”, “mediación”, “mensajeros”, e “intercesores”. Mensajeros celestiales, aprendemos por el primer capítulo de Hebreos, son los “ángeles”. Estos ángeles son espíritus ministradores, pero son completamente separados como mediadores o intercesores, siendo que este privilegio le cabe solamente y sea la prerrogativa del “Hijo” únicamente.

En la primera epístola 1ª Timoteo, donde el aviso profético que estamos estudiando aparece, Dios se revela como siendo inmortal e incorruptible; Cristo es revelado como “el Único Mediador entre Dios y el hombre”; el misterio que se revela es “el misterio de la piedad”, que alcanza su cima en las palabras “recibido en gloria”. Estas palabras se ponen al final de la lista, sin tener en cuenta su verdadera histórica secuencia, para así enfatizar la posición Mediadora del Cristo Ascendido, que es el punto de partida a seguir revelado en 1ª Tim.4:1. Por muy grande que sea este misterio, sin embargo, el Espíritu dice expresa y claramente que en los postreros tiempos los hombres se alejarán de la fe y que la mediación de los demonios tomará el lugar del Único Mediador Jesucristo – Dios manifestado en la carne.

La Iglesia de los Colosenses padeció mucho de lo mismo.

Mirad que nadie logre engañaros por medio de teosofías y huecas sutilezas que hacen creer sobre los pasos de las tradiciones humanas, correspondiendo a espíritus de los Elementos del mundo y no a Cristo. Es solo en Cristo que la completa Plenitud de la

deidad asienta corporalmente, es en Él que alcanzáis vuestra plena vida, y Él es la Cabeza de cada uno de los Gobernadores y Potestades...así que no os dejéis sorprender en cuestiones de comidas y bebidas....con respecto al ayuno y al culto de ángeles... ¿Por qué os sometéis a reglas y mandamientos tales como ¡Quita de ahí tus manos! O ¡Ni lo pruebes! O ¡Ni tan siquiera toques esto! – referente a cosas que perecen por ser usadas? Estas reglas son impuestas por preceptos humanos y contenciones; alcanzan el nombre “sabiduría” con sus mismas impuestas devociones, con sus ayunos, con sus rigurosas disciplinas del cuerpo, pero no tienen valor alguno, solamente satisfacen a la carne (Colos.2:8-23, Moffat).

Volveremos a referirnos a este pasaje una vez más cuando tratemos con la obligación de abstinencia tanto del matrimonio como de los alimentos que la doctrina de demonios se asocia. Por el momento será suficiente que se haya aclarado ya el muy real peligro que amenaza al creyente. El hecho de que ambas versiones (inglesas) escriban “diablos” en 1ª Timoteo 4:1, ya es de por sí una trampa.

¿Cuál sería el inteligente y de espiritual mente creyente en la verdad del Misterio que le “diese oído” o “atendiese” a los “diablos”? La mente se revuelve contra una tal sugestión, y la innombrable pero implicada reacción es que pasajes tales como 1ª Tim.4:1 no pueden ser de atribución personal, sino que se refieren vagamente a “cualquier otra” compañía que estén expuestas a tales cosas. Aquí es donde el cebo se halla tan hábilmente disfrazado. El Espíritu puede haber hablado “claramente”, pero la traducción “diablos” le ha robado el aviso de su punto central. El verdadero miembro del Cuerpo de Cristo, es y deberá ser una persona marcadamente humilde. Se inculca la humildad (Efesios 4:1, 2) y en vista de la superlativa gracia y supercelestial gloria que pertenece a este altísimo llamamiento, nada sino *toda humildad y mansedumbre* es lo apropiado. Sin embargo es justo aquí que reside la trampa. Colosenses revela una *falsa humildad*. Donde Efesios enseña el *acceso*, y no solo “acceso” sino *acceso con total confianza*, los Colosenses fueron guiados engañosamente por una “falsa humildad” a confesar que eran indignos y a recurrir al ayuno, siendo negligentes con sus cuerpos físicos, adoptando el culto de ángeles, en vez de gloriarse en único y solo Mediador que el Nuevo Testamento conoce. Esta falsa doctrina campea en las religiones de la carne, su abstinencia de alimentos, su prohibición del casamiento, guía y lleva a los incautos a una falsa santidad.

Conocemos algunos que, a través de las operaciones de esta falsa humildad, han negado la posibilidad de que el creyente pueda estar “sentado juntamente” de manera efectiva y potencial con Cristo a la diestra de Dios, y no han dudado de tachar nuestra enseñanza sobre este pasaje como “blasfemia”. Muy poco saben ellos de que están “dándole oído” a la primera seductiva doctrina concerniente a los demonios, y que han dado un paso atrás saliéndose de “plenitud” en Cristo, y de la “confianza” de su acceso como consecuencia y resultado. El Misterio de la piedad es traicionado en la casa su amigo antes de ser atacado y su gloria usurpada por el hombre de pecado y por el misterio de iniquidad. Ahora vamos a considerar más de cerca las tentaciones o inducciones incluidas en esta doctrina de demonios hacia una falsa santidad que eventualmente nos guía a la apostasía. Esto haremos en nuestro próximo artículo.

Tenemos un himno, en el cancionero utilizado en la Chapel of the Opened Book, escrito para corregir algunos errores que se enseñan en otro himno muy popular. Nos sentimos en el deber de transcribir aquí su último verso:

CERCANO, A TI

*Cuando en nuestra llamada salga Nuestro Dios de TI
Cuando nuestro último deber acabe
Y seamos libre; los Ángeles no estarán allí
Ni uno de ellos, sino que Cristo a nuestro lado podrá solo ser nuestra celestial guía
Padre, hacia Ti.*

La posesión del “conocimiento” de la verdad que es de acuerdo a la piedad no es garantía de que sobrevenga con él una “vida” piadosa. Pero el “reconocimiento” de una tal verdad conlleva la idea de tomar u ocupar una postura o posición, y permanecer en ella a pesar de las consecuencias que puedan resultar.

No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso Suyo (2ª Tim.1:8).

Este fue un apelo a Timoteo, quien, “conocía” la verdad, tenía un previo conocimiento, o, en el sentido adoptado en este estudio, “reconocía” su clamor. El apelo llega con la misma fuerza hoy en día para nosotros también, cuando el “conocimiento” y los “descubrimientos” se han incrementado, pero cuando al mismo tiempo “el hombre piadoso ha cesado” y el reconocimiento de la verdad, a veces, cuesta tan caro.

8

“No tienen valor alguno contra (no salvan de forma alguna) los apetitos de la carne (Colos.2:23)”

Ya hemos visto que la doctrina de demonios es en realidad una doctrina de mediación distinta a la Mediación de Cristo, la cual está en completa armonía con el propósito del apóstol que él resalta en 1ª Timoteo 2, que “hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Jesucristo”, porque en el capítulo cuatro, bajo el tema “La doctrina de demonios”, sigue avisándonos contra los muchos “dioses” y los muchos “mediadores” que no eran sino “espíritus” y no “hombres”, cuyas diabólicas enseñanzas se estaban infiltrando en la doctrina de la iglesia y de esta forma comenzando el movimiento que acaba con el advenimiento del Hombre de Pecado.

Así como el conflicto de la Biblia es un conflicto entre la Verdad y la Mentira, entre la Luz y las Tinieblas, entre la Simiente de la Mujer y la Simiente de la Serpiente, de igual manera también el conflicto se entabla entre dos Misterios, el Misterio de la Piedad, donde Cristo es todo en todos, y el Misterio de la Iniquidad, donde Satanás asciende al trono y el Hijo de Perdicción se sienta en el lugar que nadie sino Cristo podrá venir a ocupar. La terrible culminación sin embargo no se alcanza a través de un gran

acontecimiento, ni se logra por una blasfemia inmediata o una evidente iniquidad repentina. De hecho es todo lo contrario. Aquellos que prestan atención a las primeras palabras de estos seductores espíritus aparecen a su vez viviendo en un más alto nivel moral que sus más numerosos y más groseros seguidores. Ellos propios no se casarán, se abstendrán además de ciertos alimentos, ninguno de ellos puede ser acusado de ser indulgentes consigo mismos.

Estas prohibiciones, al igual que aquellas del segundo capítulo de Colosenses, no guían sino a una mera negativa santidad, “no toques, no gustes, no manejes”. Tales imposiciones y auto disciplinas, aunque tengan apariencia de extrema humildad, no son sino producto de un concepto pagano desprovisto de santidad, una falsa modestia que oculta dentro un orgullo abrumador. Es posible que no parezca a primera vista la manera cómo el celibato o la dieta restricta pueda llevar a sus practicantes a una apostasía de la verdad, pero llevan a que los ministros practicantes ostenten una falsa superioridad, y así tenemos una fructífera simiente para el cultivo de la herejía. Una comparación del aviso de Colosenses 2 con los de 1ª Timoteo 4, nos iluminarán en cuanto al peligro que conlleva. Ponderemos estas cosas con ayuda de la Escritura y escucharemos a la Serpiente decir “Y seréis como dios, sabiendo el bien y el mal”, para que así no caigamos y fracasemos también nosotros olvidando nuestro alto llamamiento.

Prohibirán casarse. Los tres Sinópticos Evangelios registran el dicho del Señor de que, en la resurrección, ni habrá casamientos ni nos daremos en casamientos, una condición que nos hace “iguales que los ángeles”. Lucas añade la observación de que son los hijos de este mundo los que se casan y dan en casamiento. El matrimonio, por tanto, es una relación que se confina y pertenece a este mundo, y el cual es extraño tanto a la vida de resurrección y para aquellos espíritus denominados ángeles. Sería fácil inclinarse a pensar, en consecuencia, en la conducta de un argumento que muestre que un creyente en Cristo que es reconocido 20 veces habiendo sido muerto y resucitado de nuevo en Él, y cuya posición en gloria se halla por encima de ángeles y principados, y concluir que un andar que sea digno de un tal llamamiento lleve a la abolición de tan carnal esclavitud.

Al tiempo que Juan vino a escribir su evangelio, sin embargo, el incipiente gnosticismo hizo sonar su voz, y Juan omite las referencias al casamiento ya referidas, y en vez de darlas enfatiza el hecho de que el Señor comenzase sus milagros en “un casamiento” en Caná de Galilea. Si Cristo pudo en Su gracia estar presente en el casamiento nupcial de dos ciudadanos, es evidente que la “prohibición” al casamiento contiene la semilla de la enseñanza anticristiana. En un intencional contraste con demoniaca doctrina del celibato, el propio apóstol Pablo exhorta a un segundo matrimonio a las jóvenes viudas, asociando la abstinencia de un tal casamiento con deseos rebeldes contra Cristo, habiendo en ello condenación, por haber quebrantado su primera fe (1ª Tim.5:11, 12), siendo que esta “primera fe” haya sido puesta en contraste intencional a los principios de 1ª Tim.4:1-3. Además, en el tercer capítulo de esta misma epístola y asociado con el Misterio de la Piedad, el apóstol habla de los oficios de tanto los obispos como diáconos y resalta que ambos deben casarse y tener hijos, no solo permitiendo el casamiento sino la constitución de una familia, y asociando estas familiares y hogareñas condiciones con el “mantenimiento del misterio de la fe en una buena conciencia”, con evidente anticipación de la referencia a la prohibición del casamiento y a la conciencia

cauterizada de 1ª Timoteo, capítulo cuatro. Es evidente que llegó a ser necesario para el apóstol escribirle a los Hebreos diciéndoles que “el matrimonio fuera honorable en todo, y el lecho sin mancilla (Heb.13:4). El matrimonio, al igual que los alimentos, es una parte de las condiciones de la vida, aunque este “cuerpo de humillación” y el difícil de comprender ceremonial de las leyes Levítica de la impureza que están asociadas con el nacimiento y su necesaria contaminación, puedan ser usadas abusivamente por estos espíritus seductores para crear una aversión y causar una incitación para una falsa santidad. Mientras que los espíritus seductores inducen a sus incautos en su vana búsqueda de una santidad superior que tiene sus raíces en la carne solamente, 1ª Timoteo 4 nos dice que la única y verdadera santidad válida delante de Dios es aquella que “es santificada por la Palabra de Dios, y la oración”.

Aquí tenemos la sanción de la Escritura inteligente y gratamente endosada a través de la oración y la acción de gracia del creyente. Aquel que alcance esta bendita posición es hecho una prueba contra la seducción de una santidad engañosa, pero aquellos que no se den cuenta de que la santificación, al igual que la justificación, es en primer lugar un don en gracia y que no puede tener lugar para la carne en ninguna de sus vertientes, son los que más sirven de instrumentos en las manos del padre de mentira.

Es un error tomar la palabra “alimentos” en 1ª Timoteo 4 como siendo una referencia a la “carne”, y como si fuese distinta de una “dieta “sin carne”. Este parecer ha vuelto sus ojos a muchos para la iglesia Católica Romana y a las prácticas Rituales y así impidiéndoles de ver la viga en sus propios ojos. La palabra *broma* significa en primer lugar *un alimento sólido* en contraste con un líquido:

Os di a beber leche, y no “vianda” (1ª Cor.3:2).

La “Vianda” o “Carne” ofrecida del Segundo capítulo de Levíticos es enteramente compuesta de “carne”, y la expresión “Gracia delante la carne” significa la acción de dar gracias antes de la repartición de cualquier alimento. Los términos “carnes dulces” o “carnes verdes” etc., nos dan una indicación más del rango de la palabra. Aunque, por tanto, una súper santidad se abstudiese naturalmente de la carne como un artículo de dieta, no es esa la enseñanza exclusiva de estos espíritus seductores. El peligro oculto en el mandamiento a abstenerse contradice del todo el propósito de Dios, pues estos “alimentos” han sido creados por Dios para ser recibidos con acción de gracias por aquellos que creen y conocen la verdad...es santificado por la Palabra de Dios y la oración. “Es santificado”. Aquí reside la verdadera santidad en contraste con la falsa santidad de la abstinencia. En la Palabra de Dios aprendemos que al principio, el alimento de la humanidad era “toda planta que da semilla...y todo árbol es que hay fruto y que da semilla; os serán para comer” (Gén.1:29). Una vez que estas palabras se aplican al Edén plantado por Dios antes de la que la maldición recayera sobre la tierra, no había necesidad de precaverse contra plantas nocivas y venenosas, pues esas no existían entonces. Al tiempo de la expulsión del hombre, se puso bajo la necesidad de tener que comer el pan que produjese. La tierra nunca más produjo “de sí propia”, sino que requería el sudor del agricultor, y el “pan” hecho del trigo, cebada o centeno se convirtió en la “provisión de vida”. Después del diluvio, por razones no estipuladas, pero que se hallan implicadas, el alimento de carne fue añadido para la dieta humana por Divino mandamiento:

...*Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento* (Gén.9:3).

Abstenerse del alimento de carne por razones humanitarias, o por cualquier tipo de sentimiento de superior santidad es por tanto dar un paso atrás en la dirección de la apostasía. Posteriormente el apóstol dijo:

Todo me es lícito, pero no todo conviene...ninguno busque su propio bien, sino el del otro. De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivo de conciencia...de todo lo que os pongan delante, comed (1ª Cor.10:23-27).

La única abstinencia recomendada es aquella que se realiza para no dar lugar a los escrúpulos de conciencia de otra persona (1ª Cor.10:29). Está claro que puede haber genuinas razones de por qué un individuo se deba abstener de un u otro tipo de alimento, debido a las alergias, debilidad o cualquier otra enfermedad, pero aun así, por muy justificable que pueda ser, bien puede fácilmente llegar a hacerse un “culto” y debe ser seguido con cuidado. ¿Cuántos libros y panfletos han enfatizado indebidamente la abstinencia inculcada en el cuarto capítulo de primera Timoteo con el objetivo de ganarse una vida espiritual más profunda? ¿Cuán pocos son los que hayan resaltado la liberalidad y generosidad de 1ª Tim.6:17, “Esperanza...en el Dios vivo, que nos da todas las cosas EN ABUNDANCIA para que las DISFRUTEMOS”! Es una santidad falsa que está de moda en el vocabulario del creyente mundano pero que no alimenta sino la vanidad de una auto impuesta hueca humildad.

Alimentos de toda clase, al igual que el casamiento, es una indicación de que todavía estamos en este “cuerpo de humillación”. No hay garantía alguna para el creyente de que el cuerpo espiritual que apropia al creyente para “los lugares celestiales” en resurrección sea mantenido en vida por algún tipo de proceso digestivo, pero aun así, aunque sea un constante recuerdo de nuestra presente humillación, debemos resistir a la tentación hacia una especie de refinamiento que al mismo tiempo que descuida el cuerpo, ministre además las satisfacciones de la carne, pues no deja de ser un ataque oculto a nuestra plenitud y aceptación en Cristo, al igual que las doctrinas de los demonios fueron un ataque hacia Su única Mediación entre Dios y los hombres.

No debemos además olvidarnos de que la palabra “hipócrita” significa “aquel que actúa sobre un escenario, un ficticio, un actor”.

Así *hupekrithesan tragodoi* significa “tragedias representadas”. Está claro que, en el tiempo la idea de *representar un papel, fingiendo, disimulando*, tomó un siniestro significado, y así surgió la palabra *hipócrita*. Debemos además recordar que en el teatro griego el actor hablaba a través y detrás de una “máscara”, dando la impresión del carácter que sería supuesto representar. Debe ser por otro lado entendido, que en transcurso del tiempo, los “buenos hombres” que morían eran promovidos al rango de los demonios o mediadores, y que “*los demonios y héroes no difieren sino en mayor o menor antigüedad: siendo que los héroes más ancianos sean denominados demonios, y los más jóvenes demonios, héroes*” (Mede).

La prevalencia de la “adoración a los santos” en la Iglesia Romana es una de las más modernas vías en la cual la mediación demoniaca ha usurpado el lugar de Cristo; pero el Espiritismo es otra, pues las palabras “hablando mentiras en hipocresía” puede

significar “hablar mentiras tras una máscara, tal como un representante impersonal o actor de teatro”.

El creyente iluminado no tiene por qué ser igualmente engañado por los clamores de algunos para los cuales “los santos” muertos actúan como mediadores, ni venir a ser atrapados por los Espiritistas en sus sesiones; porque sabe bien que el Diablo puede posar como un ángel de luz y sus ministros como ministros de justicia. Puede ser llevado a una falsa humildad a través de darle una indebida prominencia a un honorable ministro de la Palabra, o a una posición eclesiástica, o a cualquier cosa y toda cosa “buena” en sí misma, que así se interponga entre el creyente y su Señor. En cada y todo caso el remedio se encuentra en “sujetarse a la Cabeza”, para continuamente recordar en el llamamiento que hemos recibido que “Cristo es todo en todos”. No debemos insistir excesivamente sobre esta fase inicial de la apostasía diciendo que tiene que venir, porque las palabras “postreros tiempos” bien pueden referirse a aquellos tiempos que son seguidos de cerca sobre el final de la era apostólica. Las semillas fue entonces demostrado que darían su fruto en los “tiempos peligrosos” con los cuales ésta presente dispensación termina y que el Misterio de Iniquidad será manifiesto inmediatamente después de que la esperanza de la Iglesia del Cuerpo Único se haya realizado.

Hay avisos que pertenecen al cierre de la presente dispensación que se encuentran en la segunda epístola a Timoteo. Estos avisos recaen sobre el tiempo ahora actual y presente, y es a estos avisos que ahora daremos nuestra atención.

9

El Carácter de los “postreros días”

La apostasía de 1ª Timoteo 4 comenzó muy temprano en la historia de la Cristiandad, pero el profético aviso de 2ª Timoteo 3 se refiere a “los postreros días”, el margen o borde extremo, los días inmediatamente anteriores al fin de la presente dispensación y muy posiblemente a los días en los cuales vivimos, o que están en la eminencia de suceder. La característica primaria de estos días en los cuales vivimos, es que son “peligrosos”, una palabra que ya hemos examinado en el cuarto artículo de esta serie y que se utiliza hablando de hombres poseídos de “diablos” o demonios, y que son en consecuencia “extremamente feroces”. Los “postreros días” por tanto serán de hecho “peligrosos”. En la preparación e incipientes periodos de esta gran y terrible apostasía, el cebo se escondía por detrás de seducciones hacia la abstinencia y hacia la auto prohibición; ahora bien, a medida que el final se aproxima, este disfraz desaparece y aparece en su lugar la terrible plaga que ocultaba de forma manifiesta. Ahora el “ego” es prominente, y en vez de una falsa humildad, aparecen palabras tales como “burladores, orgullosos...impetuosos, altaneros, infatuados”. Donde al principio Timoteo nos dice que la doctrina de demonios guía a “la prohibición del casamiento”, el presente pasaje nos revela que los hombres serán “incontinentes” y “sin afecto natural”. Donde la

temprana apostasía era marcada por una especie de santidad, en los últimos días no tendrá tal pretensión, sino que serán “desprovista de piedad e inmundas”.

La más marcada característica de este alejamiento sin embargo, es su relación hacia el “amor”. Es la palabra *philos* (amor) la que aparece repetida al principio y al cierre de esta larga y terrible lista.

Los hombres serán *philautos* (amadores de sí mismos).

Philarguria (amantes del dinero).

Philedonos (amantes de los placeres; en vez de

Philotheos (amantes de Dios).

El aviso contra “el amor al dinero” como raíz de todo mal, se deja oír en 1ª Timoteo 6:10, el cual, por avaricia y ganancia deshonestas, algunos “se extraviaron de la fe”. En el paralelo pasaje en Colosenses, el apóstol avisa contra “una hueca y sutil filosofía engañosa” (Colos.2:8), que conlleva e induce a muchas de las características similares a estas de 1ª Tim.3. Las epístolas a Timoteo y a Tito no están desprovistas o carentes de correcciones contra este tipo de amor propio y falso, tal y como la siguiente serie de siete referencias nos demostrará. Ahora nosotros poseemos un conocimiento de la exacta cronológica relación de estas dos epístolas, sin embargo, ubicaremos todas las referencias en Tito, debido al mayor número que contiene:

A Tito 1:8. Amante de la hospitalidad, *philoxenos*.

B Tito 1:8. Amante de lo bueno, *philagathos*.

C Tito 2:4. Amante de su marido, *philandros*.

D Tito 2:4. Amante de hijos, *philoteknos*.

C Tito 3:4. Amante de los hombres, *philanthropia*.

B Tito 3:15. Amante de los que están en la fe, *phileo...en pistei*.

A 1ª Tim.3:2. Amante de la hospitalidad, *philoxenos*.

¿Será casual que la apostasía de 1ª Timoteo 4 se asocie con la prohibición del matrimonio, y que comande la abstinencia de alimentos, y que el antídoto para el falso amor de los postreros días, recaiga sobre la hospitalidad, el marido y los hijos, y que asocie el tal amor hogareño con el amor que abarca “lo bueno” y “la fe”, y que vaya en aumento hasta alcanzar la majestuosa *philanthropia* del propio Dios? La raíz de la verdadera doctrina se estriba en la vida familiar y hogareña del creyente, y donde el hogar sea un lugar de luz y amor, prosperará la iglesia, pero donde las reuniones de iglesia, y todo aquello que abarca el término “eclesial cristiandad” tome el lugar del hogar donde la raíz asienta, se establece la podredumbre. Esto es lo que pervierte y tergiversa “el misterio de la piedad” (1ª Tim.3:16) por “la aparente piedad” (2ª Tim.3:5). El hecho de que se retenga una de las formas es una clara indicación en cuanto al tipo de creyente que tenemos alrededor.

En la primera epístola a Timoteo, la salvaguarda en cada lado del misterio de la piedad se expresa de la siguiente manera:

Para que si tardas...sepas cómo conducirte en la casa de Dios (1ª Tim.3:15).

El misterio de la piedad (1ª Tim.3:16).

La apostasía (1ª Tim.4:1).

Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura (1ª Tim.4:13).

En 2ª Timoteo la corrección se halla en la Palabra Inspirada y en su predicación. Al mismo tiempo que se avisa a Timoteo de que “los hombres malos irán de mal a peor, engañando, y siendo engañados”, su propia salvaguarda se halla en “perseverar” en las cosas que había aprendido y cerciorarse de que, sabiendo de quien había sido enseñado, recordase continuamente que toda la escritura había sido dada por la inspiración de Dios, y que era siempre provechosa para darle la doctrina correcta, para la correcta reprensión, y la verdadera corrección e instrucción, y que tan solo podría esperar mantenerse firme contra la fiera corriente de la apostasía a través de la predicación de “La Palabra”.

Vendrá el tiempo (2ª Tim.4:3). Aquí tenemos el retomar de la revelación del apóstol concerniente a los postreros días. Los hombres no “sufrirán la sana doctrina”. La palabra traducida “sufrirán” es compuesta del verbo *echo* “soportar”, y el significado del apóstol se halla muy bien expreso en la frase actual de hoy en día: *carecen del todo*. La palabra significa “sufrir” cualquier cosa, o “cargar con un fardo” cualquiera, y así indica “una intolerancia de la Verdad”. Tenemos varios compuestos de *echo* “soportar” en estas tres epístolas Pastorales que debemos considerar juntas a medida que vamos viendo la actitud que los diferentes hombres adoptarán al tiempo del final. Ya hemos aprendido que el abandono inicial de la verdad comenzó con “dar oído” o “prestar atención” (1ª Tim.4:1) y que esta palabra es *prosecho*. Contra esta “atención” el apóstol dice que “atendamos” a la lectura de la Palabra, y utiliza para el caso *prosecho* de nuevo.

El apóstol ya había avisado a Timoteo contra “prestar atención” a las fábulas, que eran antagonistas a la dispensación que había recibido de Dios (1ª Tim.1:4) donde una vez más se emplea *prosecho*. Un pasaje similar es aquel de Tito 1:14. Estas fábulas, añadió el apóstol, no producen o ministran sino “ocasionales” contiendas, y aquí la palabra empleada es *parecho*. La palabra “abstenerse” en 1ª Timoteo 4:3 es *apecho*. Contra esto tenemos el “retener firmemente” la Palabra fiel (Tito 1:9) *antechomai*; y además el aviso dado a Timoteo “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina” (1ª Tim.4:16) donde encontramos *epecho*. La completa salvaguarda de la verdad y el único verdadero medio de contrarrestar la apostasía y la preservación de la verdad y seguridad del misterio, se resume en un pasaje donde el apóstol emplea la forma simple de la palabra *echo*, “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste” (2ª Tim.1:13).

Aquí tenemos siete palabras *echo* “soportar o sostener” y seis combinaciones de esta palabra con preposiciones afijas. La colección de esta serie no debe ser considerada simplemente como una curiosidad interesante, porque fornecen al lector castellano con algunos énfasis que el lector original (Timoteo y Tito) pudo deducir mientras ponderaba los avisos concernientes a “prestar atención” con los cuales la apostasía había dado sus comienzos, y la “intolerancia” de la verdad con que finalizaría.

El pasaje *Teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros* podría ser entendido, por el lector castellano, como que son solo los maestros los que tengan el “comezón de oír”,

y esta ambigüedad se rectifica en la R.V. Moffat nos da una vigorosa y sugestiva traducción de este pasaje:

...Que instes a tiempo y fuera de tiempo, refutando, comprobando y exhortando a los hombres; nunca pierdas la paciencia con ellos, y nunca descuides tu enseñanza, porque vendrá el tiempo cuando la gente decline y recuse ser enseñada la sana doctrina y se acumularán maestros para adaptarse a ellos propios y deambular en sus propias fantasías; se recusarán a escuchar la Verdad y se volverán a los mitos (2ª Tim.4:2-4).

La figura del “comezón de oír” era conocida por Timoteo, tal como se encuentra en los escritores Griegos antes de los días del apóstol. Denota entre otras cosas un deseo por algo placentero a todo coste, un evitar de responsabilidad y una inclinación de aborrecer la verdad. No habrá escasez o carencia al parecer de los maestros en los postreros días, que estarán satisfechos en sus antojos, y el medio básico para obtenerlos será oponiéndose al *Musterion* (misterio), será el *muthos* (el mito o fábula).

La moderna civilización ha hecho necesario que a lo largo de las carreteras tanto de ciudades como países se levanten señales, avisos y direcciones para el viajero. Algunas de esas señales se ubican a largas distancias del objetivo, por ejemplo, avisando al viajero de que ha ciertos kilómetros adelante se halla un puente en el camino, otros en cambio son inmediatos y están a la mano. Estos avisos y señales pueden ser empleados hablando de las Señales de los Tiempos. Las señales de larga distancia son aquellas de Mateo 24, el movimiento que ahora en los días actuales está teniendo lugar en Palestina y entre las Naciones. Las señales más inmediatas incluyen el aviso “Mirad”, “Tened cuidado” que encontramos en Colosenses 2, y el aviso concerniente a la apostasía en 1ª y 2ª Timoteo que acabamos de exponer en estos artículos.

El testimonio de los Expositores de Berea es este: que no podemos permitirnos aquí, por la falta del tiempo y el espacio necesario, elaborar estas señales de larga distancia que pertenecen y dicen respecto a la dispensación que viene inmediatamente a seguir al cierre de la del misterio: sin embargo, si que recae bajo nuestra responsabilidad, llamar muy seriamente la atención del lector hacia los avisos que se encuentran en las últimas epístolas de Pablo, pues tales epístolas pertenecen y dicen respecto a nuestro llamamiento, a nuestra paz, y a nuestra esperanza de recompensa.
